

VARICOCELE

1. El propósito de la intervención es actuar sobre el reflujo venoso existente hacia los vasos testiculares. El varicocele es una dilatación de las venas que salen del testículo, apreciándose por encima del mismo como una tumoración blanda, no dolorosa, que puede aumentar con esfuerzos o disminuir al acostarse. Casi siempre afecta al testículo izquierdo, que puede estar hipoplásico.
2. La intervención precisa anestesia general, de la que será informada por el Servicio de Anestesiología y Reanimación.
3. La técnica de laparoscopia consiste en el abordaje abdominal mediante la introducción de trócares e instrumentos (óptica, pinzas,..), a través de 2 pequeñas incisiones en la pared abdominal, bajo observación directa, y la creación de un espacio de trabajo tras la inyección de gas en abdomen. La técnica quirúrgica consiste en la disección de los vasos testiculares en su trayecto látero-abdominal y su sección con bisturí harmónico, bisturí eléctrico y colocación posterior de ligaduras o clips.
4. La posible alternativa es realizar la intervención mediante cirugía abierta inguinal o abdominal. En el caso de su hijo la mejor opción es la laparoscopia.
5. Dadas las características complejas del proceso, basándose en los hallazgos quirúrgicos, o de surgir algún imprevisto, el equipo médico podrá modificar la técnica quirúrgica programada y decidir la opción terapéutica más adecuada.
6. Las complicaciones de la intervención informada pueden ser las secundarias a toda laparoscopia:
 - Poco graves y frecuentes: extensión del gas al tejido subcutáneo u otras zonas, infección o sangrado de las heridas quirúrgicas, dolores referidos, habitualmente al hombro, dolor prolongado en la zona de la operación, y vómitos postoperatorios.
 - Poco frecuentes y graves: lesión de vasos sanguíneos (hemorragias) o de vísceras al introducir los trocares (hemorragias, perforación intestinal), embolia gaseosa, neumotórax, trombosis en extremidades inferiores. Algunas de estas complicaciones pueden requerir tratamiento específico en el momento oportuno, y se asocian con una mortalidad significativa.

A estas complicaciones genéricas de la laparoscopia habría que añadir las propias de la patología tratada. Puede haber lesiones intraoperatorias vasculares, como hemorragia de los vasos testiculares, o hematoma local o regional, que pueden dificultar la técnica y requerir su conversión a cirugía abierta. A medio largo plazo, puede mantenerse la hipoplasia testicular o aparecer un hidrocele de grado medio, de etiología linfática y que cede con el tiempo..
7. En cualquier caso, pese a la adecuada elección de la técnica, toda intervención quirúrgica pediátrica, tanto por la propia técnica como por las peculiaridades clínicas específicas de cada niño, lleva implícita una serie de posibles complicaciones comunes y potencialmente serias (infección, hemorragia, dolor), que podrían requerir tratamientos complementarios, tanto médicos como quirúrgicos, así como un mínimo porcentaje de mortalidad.

